



Director Ejecutivo de
FUNDECOR (*felipe.
carazo@fundecor.org*)

FUNDECOR: 25 años de contribución e innovación en manejo de ecosistemas forestales

..... || **Felipe Carazo**



Entre las décadas de 1980 y 1990, Costa Rica identificó, analizó, replanteó y perfiló un nuevo abordaje referente a su estado de situación en materia de ecosistemas forestales. A pesar de estar ejecutando una incipiente, pero valiosa y profunda estrategia de creación y establecimiento de áreas protegidas, dicho esfuerzo se centró en territorios bajo control estatal que tuviesen un valor escénico —más que sistémico— en donde fuese costo-eficiente el establecimiento de una categoría de conservación. Fuera de estas áreas, en territorios de dominio privado, la intervención a favor de una gestión más sostenible era inexistente, girando la actividad productiva alrededor de los bosques bajo un esquema extractivista e intensivo.

Para finales de la década de 1990, luego de una afectación por la caída de los precios en el mercado de carne bovina, se revierte esta tendencia con el desarrollo de los primeros incentivos orientados a fomentar la reforestación. La mayoría de los incentivos giraron sobre exoneraciones fiscales para empresas o individuos que reforestaran. Esta experiencia tuvo resultados positivos y negativos en



Volver al índice

el paisaje, la cual, más allá de la calidad del planteamiento técnico que le acompañó en su momento, aceleró el proceso de generación y conocimiento del país en silvicultura forestal.

Este giro coyuntural en gestión territorial, pero basado en un planteamiento significativo, no abordaba la problemática propia de los bosques intervenidos o en buen estado presentes en el dominio privado. No obstante, generó suficiente impulso para que se generaran gestiones que permitiesen capturar y desarrollar conocimiento orientado a comprender y enfrentar el vacío existente. El país, por medio de su incipiente institucionalidad ambiental, desarrolló alianzas con la cooperación internacional para abordar la situación. Es así como para finales de los años de 1990 se gestan proyectos como el proyecto FORESTA con la cooperación americana, y el proyecto COSEFORMA (Cooperación entre los Sectores Forestal y Maderero) financiado por la cooperación alemana. El primero centra su eje en generar condiciones para generar capacidad local, y el segundo busca acceso a conocimiento profesional internacional en manejo de bosques. Ambos esfuerzos se conjugan, complementándose con la

presencia de iniciativas lideradas por la academia y la institucionalidad pública, para llenar el vacío existente en materia de manejo de ecosistemas forestales tropicales en dominio privado.

Es bajo el proyecto FORESTA que se perfila en 1989 la creación de FUNDECOR como una entidad técnica de capacidad nacional que entra en operación en 1991 bajo marco legal provisto por la Ley de Fundaciones para incidir a nivel de propietario privado. El modelo parte del trabajo en unidades de manejo forestal a nivel de finca por medio de la figura del “*convenista*” —término para



Danny Córdoba. Ejemplo de restauración de espacios degradados en finca Ecovida en Chilamate de Sarapiquí.

el propietario con quien FUNDECOR establece un acuerdo de gestión forestal— que evoluciona al concepto de *“familia cliente”*. Las intervenciones se perfilan y llevan a cabo a la escala de unidad productiva, pero proyectando un impacto acumulativo a nivel del paisaje que es representado por la Cordillera Volcánica Central. FUNDECOR se convierte en instrumento innovador, que sirve como centro de pensamiento y creatividad técnica con ejecución directa en el territorio, gobernado bajo un marco privado, pero persiguiendo un fin público.

En la década entre 1990 y 2000, FUNDECOR, primero bajo los lineamientos del proyecto FORESTA, y luego bajo su propio marco operativo y de gobernanza perfilado para el largo plazo, desarrolla un trabajo sistémico y constante que sienta las bases técnicas de varios procesos de valor para el país. Se desarrolla y consolida una base de conocimiento en manejo forestal en los trópicos que ha constituido una fuente de insumos para la academia nacional e internacional, desde donde se generan parámetros de calidad y exigencia para la fiscalización y operación institucional, y más importante, se crean esquemas financieros que proveen ingresos de manera constante para muchos dueños de bosque que han entendido el valor productivo de un bosque bien manejado.

De manera complementaria, y bajo el mismo enfoque de “abajo hacia arriba”, FUNDECOR genera innovación aplicada

y sienta las bases y fundamentos técnicos que dan pie a los primeros esquemas de retribución por servicios ambientales provistos por los ecosistemas forestales. Se desarrollan y ponen en práctica esquemas de fijación de carbono forestal, acompañados por el establecimiento de monitoreo en parcelas permanentes de muestreo, así como esquemas financieros que permiten transacciones de valor con el sector empresarial generador de electricidad a partir de fuentes hidroeléctricas. En las áreas protegidas de la Cordillera, se establecen mecanismos financieros a partir de la visitación turística motivada por un servicio ambiental de belleza escénica, que contribuyen en la gestión efectiva de dichos núcleos a lo largo del paisaje funcional.

Por medio de la efectiva articulación institucional, las buenas prácticas generadas en este “laboratorio” se convierten en los insumos técnicos que nutren y dan forma a planteamientos, esquemas institucionales e instrumentos que se delinearán a partir de marcos legales y operativos creados por el gobierno de Costa Rica. Es así como el trabajo innovador generado por FUNDECOR en darle valor y reconocimiento a los bienes y servicios provistos por los ecosistemas forestales es traído a escala nacional vía instrumentos propios de —y ligados— al Fondo Nacional de Financiamiento Forestal (FONAFIFO), la Oficina Nacional Forestal (ONF) y el Sistema Nacional de Áreas de Conservación (SINAC), entre otros.

En el último quinquenio, FUNDECOR ha repensado y reposicionado su quehacer, siempre buscando cumplir con su misión de “contribuir a la generación de soluciones innovadoras para el manejo integral del paisaje a través de iniciativas colaborativas que permitan potenciar los beneficios de la naturaleza para las personas y el desarrollo inclusivo y resiliente”. Este nuevo perfil busca maximizar su impacto ambiental, fortalecer su alcance en innovación, generar beneficio social y económico, ajustándose a un nuevo entorno globalizado, de rápido avance tecnológico y de patrones culturales en constante evolución.

Brindar valor a los servicios que proveen los ecosistemas forestales sigue siendo un norte, pero la estrategia para lograr tal objetivo es más dirigida, ágil y colaborativa. FUNDECOR ha hecho del manejo integral de paisaje su eje de trabajo, siempre buscando construir de abajo hacia arriba, pero ampliando su perspectiva a nivel de la unidad de manejo, la cual evoluciona del “bosque en la finca” a la “finca con el bosque”. El desarrollo de esquemas de métrica aplicada retoma relevancia, consolidándose el rol de la Fundación como puente entre lo científico-técnico y la gestión del recurso.

Son dos los frentes de acción que enmarcan este quehacer. El primero es la generación de conocimiento aplicado. Se brinda carácter y perfil al paisaje principal de intervención de la Fundación, la Cordillera Volcánica Central y su zona de amortiguamiento, como un “Laboratorio

Vivo” para el manejo integral del paisaje. En el “Laboratorio Vivo” se diseñan y ponen en marcha una serie de iniciativas experimentales que buscan generar impacto, valor agregado e incidencia, a la vez que se genera aprendizaje (ver Herrera y Carazo, 2018a, este número). Destacan como principales experimentos en este laboratorio el diseño, desarrollo y estructuración de *Agua Tica*, primer fondo de agua costarricense estructurado como una alianza público-privada para la conservación del recurso hídrico (ver Guerrero et al., 2018, este número); así como *Sarapiquí Resiliente*, un abordaje al desarrollo local inclusivo por medio de un modelo de gestión territorial que incrementa el bienestar humano (ver Herrera y Carazo, 2018b, este número).

Nuevas iniciativas como *Buena Madera* (desarrollo de cadenas de valor para potenciar trazabilidad y comercio de productos forestales sostenibles), Geoparque (construcción de turismo rural a partir de las condiciones geomorfológicas y biofísicas de los volcanes presentes en la cordillera) y *Deep Forest* (desarrollo de métrica aplicada para estimaciones de carbono y biomasa forestal), se encuentran en fase de diseño y articulación. El “Laboratorio Vivo” genera insumos para el país y el mundo de manera dinámica y activa.

El segundo frente centra su atención en la transferencia de conocimiento a partir de los alcances obtenidos en 25 años de historia. Este conocimiento se ha generado en el territorio y consolidado a nivel nacional en manejo forestal sostenible, pago y



FUNDECOR. Creación de valor agregado optimizando la industrialización del recurso maderable.

reconocimiento de servicios ambientales, áreas protegidas y biodiversidad, así como educación ambiental y turismo sostenible.

No se limita el enfoque de transferencia de conocimiento a un esquema tradicional y local, sino que busca ser un motor de valor agregado para el país y generar una dinámica de economía verde asociada por medio de una proyección de experiencia, capacidad y especialización en el medio internacional que consolide a Costa Rica como un líder en la provisión de servicios profesionales en materia ambiental. Para tal efecto, FUNDECOR ha diseñado, articulado y gestionado *“The Costa Rica Green Hub”* (ver Carazo y Herrera, 2018, este número), como plataforma de transferencia de conocimiento de vanguardia, que se desarrolla de la mano de la tecnología y con un enfoque de alto perfil. Esta plataforma es una iniciativa que pretende reducir los costos de transacción y utilización de información de manera significativa,

asegurando procesos eficientes y horizontales de acceso y aplicación de la información al manejo.

FUNDECOR es en sí mismo, un instrumento público-privado que confiere valor agregado a la gestión de los recursos naturales. Por su estructura y naturaleza, la organización puede establecer puentes, vínculos y conexiones ágiles entre diversos actores como: instituciones gubernamentales, sector privado, academia, sociedad civil. Por su enfoque dirigido, la organización puede ágilmente movilizar esfuerzos a diversos niveles: local, nacional e internacional. Por su enfoque técnico la organización puede plantear iniciativas para que se conviertan en acciones de un gobierno, pero las puede acompañar en su maduración y consolidación para que se conviertan en políticas y procesos de Estado, con sólidos beneficios ambientales, sociales y económicos.

La humanidad se debate como lograr un desarrollo sostenible. En ciertos espacios el concepto se vislumbra como utópico, en otros, no se desfallece en buscar un norte que nos impulse en tal dirección. La creación y delineamiento primariamente de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, y posteriormente su reajuste para dar pie a los Objetivos de Desarrollo Sostenible, es un claro ejemplo de los dos enunciados anteriores. El vaso se puede ver medio vacío o medio lleno, será la actitud con la que se enfrente el desafío que marcará el alcance y resultado.

Costa Rica no desfallece en actitud. Ejemplo está el establecimiento de metas y compromisos altamente ambiciosos en materia de acción climática. Para lograr alcances y resultados, esta actitud requiere estar acompañada de capacidad. FUNDECOR es un ejemplo de la capacidad existente en el país con la cual se pueden abordar y enfrentar los retos. La Fundación está preparada, y se ha reinventado según las nuevas condiciones que demanda la humanidad, y así, continuar siendo el instrumento ágil, propositivo, innovador y articulador que permita a Costa Rica avanzar por la senda de un modelo de desarrollo sostenible.

Referencias

- Carazo, F. y Herrera-Fernández, B. (2018). "The Costa Rica Green Hub": un mecanismo innovador para la transferencia de conocimiento para el mundo. *Ambientico*, 50-54.
- Guerrero, M. y Carazo, F., Herrera-Fernández, B. (2018). Agua Tica: una alianza público-privada para la conservación del recurso hídrico. *Ambientico*, 25-30.
- Herrera-Fernández, B. y Carazo, F. (2018a). Laboratorio Vivo: una plataforma colaborativa para la innovación e inversión en conocimiento para la toma de decisiones. *Ambientico*, 12-17.
- Herrera-Fernández, B. y Carazo, F. (2018b). Sarapiquí Resiliente: hacia la construcción de un modelo para la gestión sostenible de los beneficios de la naturaleza en territorios rurales de Costa Rica. *Ambientico*, 18-24.